

GRANDES COYUNTURAS POLITICAS EN LA HISTORIA DE CHILE: GANADORES (PREVISIBLES) Y PERDEDORES (HABITUALES)

GABRIEL SALAZAR

1. Realismo televisivo y realismo histórico

De acuerdo a una encuesta aplicada por SUR en abril de 1988 en varias "poblaciones marginales" de Santiago, 45.8% de los pobres encuestados estimó que las "noticias de la Televisión" no eran sino "pura propaganda oficialista". Otro 30% consideró que "siempre la TV chilena ha sido como es hoy"; en tanto que sólo 16% sostuvo que ella los mantenía "correctamente informados". De este modo, uno con otro, la gran mayoría de los pobres encuestados —75.8%— estaría dispuesta a reconocer que los acontecimientos políticos que difunde la TV chilena no constituyen sino una parte o sólo un aspecto de la realidad política nacional. Lo que no es poco significativo, dado que muchos analistas de esa realidad parecen convencidos de que 'lo que' muestra la TV es, por selección y proyección, la 'historia' relevante, determinante y esencial del país.

Los pobres estarían dispuestos a ir probablemente aun más lejos, y una abrumadora mayoría de ellos concordaría sin duda con la siguiente afirmación: 'la reproducción cotidiana de la existencia social es un proceso histórico muchísimo más abarcador, profundo y real que el acontecer político exhibido relevantemente en la Televisión'. Porque ese proceso es, pese a todo, el acontecer 'de uno'. O sea, el tuyo, el mío, el de nosotros, "los de abajo". Ya que, muy a menudo, 'uno' se siente como ajeno y desgajado del 'realismo televisivo'; o, de frente, alienado. Así, por ejemplo, se da que, pese a que los noticieros abundan en que desde 1984 hasta hoy la economía chilena vive en un tren expansivo de largo alcance, 71.4% de los pobres encuestados por SUR en abril de 1988 'sienten' que su situación económica es "igual o peor que antes". Más aún, consideran que, cualesquiera sean los cambios que ocurran en la coyuntura política, "los más pobres son, generalmente, los que pagan los platos rotos y los que siempre serán objeto de sospecha por parte de la policía". Alarmado ante ese escepticismo, el encuestador pregunta: ¿Y no será bueno, entonces, salir a la calle con la voluntad política de protestar organizada y racionalmente? Entonces 53.8% de los pobres contestan que "nada se saca con reclamar porque nadie nos escucha, y si uno reclama sólo sirve para crearse problemas". A lo cual alguien podría decir (por ejemplo, en la TV): '¡Esto cambiará, se los aseguro, cuando implantemos el nuevo Gobierno!' Y 83% de los pobres respondiendo a coro: "Sea cual sea el gobierno, igual hay que trabajar y esforzarse" para parar la olla y sacar adelante a los chiquillos. Desde la cátedra, un intelectual podría conminar: '¡Pero es que es el Estado el único...!' El 76.8% de los pobres, impertérritos: "Haga lo que haga el Gobierno, en nada o en muy poco puede mejorar la vida que llevamos". El encuestador: 'Pero, entonces, ¿qué van a hacer ustedes?' Una mayoría de 64.2% de pobres: "Preocuparnos de las cosas de hoy, hoy; y de mañana, vamos viendo".

¿Qué es esto? ¿Se han convertido los pobres en una masa traspasada por el miedo y por la auto-negación, que se resiste a ganarse un espacio en el habitáculo (estrecho) del acontecer político? ¿Están, por ventura, preparando en secreto un ataque armado? ¿O es que, más simplemente, han acumulado sabiduría histórica frente a la creciente concentración, elitización y espectacularización del acontecer político nacional?

Todo historiador social sabe que la realidad histórica es un acontecer complejo, que se desplaza simultánea y entrecruzadamente sobre dos, tres, cuatro planos superpuestos. Sabe también que los procesos avanzan a ritmos desiguales. Algunos, acelerada y regularmente. Otros, en convulsiones, a destiempo. Y otros, lentos, pesados, casi imperceptibles. Sabe que hay planos conspicuos, de alta visibilidad y espectacularidad —como el acontecer político televisado—, donde los hechos son como piruetas que revientan pirotécnicamente, para deleicia de los fotógrafos, periodistas, camarógrafos y analistas de coyuntura (y a veces, también, de los encuestadores de opinión), mientras desencadenan emociones de todo tipo y fuegos fatuos que encandilan la conciencia histórica de las masas. Pero el historiador social también sabe que hay otros planos profundos, densos como la masa sumergida de un *iceberg*, en cuyos pesados pliegues suelen enredarse estructuralmente, en compacías constantes históricas, los pies de los pobres. Planos donde los hechos carecen de perfil, donde lo masivo incita menos los ojos, las cámaras y las emociones, pero donde es más activo para hacerse carne social, identidad concreta, 'mayoría'.

En Chile, en un grado elevado, el proceso político se ha encaramado obstinadamente sobre el plano de la 'historia conspicua'. Sobre lo que Fernand Braudel —tal vez el más grande historiador del siglo XX— llamara "*l'histoire événementielle*"². Es decir, sobre el plano de los meros 'acontecimientos' noticiables.

Así, por ejemplo —escribió Braudel— la palabra 'acontecimiento'. Por lo que a mí se refiere, me gustaría encerrarla en la 'corta duración': el acontecimiento es explosivo, tonante. Echa tanto humo que llena la conciencia de los contemporáneos; pero apenas dura, apenas se advierte su llama.

Y advierte a los científicos sociales que "tanto si se trata del pasado como si se trata de la actualidad, una conciencia neta de la pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre"³.

Encajonado en "*l'histoire événementielle*", el proceso político chileno se ha venido precipitando de coyuntura en coyuntura. Manteniendo el suspenso (y "la conciencia de la contemporaneidad llena de humo") a lo largo de 150 años y pico. ¿Cómo podría resumirse esta larga teleserie histórica, que los pobres de Chile han contemplado, con interés variado, por tanto tiempo? A riesgo de ser esquemático ("resumir es ridiculizar", afirmaba Oscar Wilde), podría ser así:

'el enfrentamiento permanente —pero convulsivo— entre la clase política militar chilena y la clase política civil por el control de la estructuración constitucional del Estado'.

Habiendo perdido su consenso histórico y su unidad nacional — años ha, y por razones que aquí no compete examinar—, los dos protagonistas principales del acontecer político nacional han propinado, cuando y como han podido, golpes escultóricos al Estado. Uno —

2 Fernand Braudel, "Histoire et sciences sociales: la longue durée", *Annales E.S.C.*, No 4 (1958).

3 *Id. La Historia y las Ciencias Sociales* (Madrid, 1968), pp. 64-5.

el de civil—, acaso por ser más sensible a la 'evenemenialidad' tanto como a la historia profunda, *dividiéndose al golpear*, proyectando "de cara al país" sus conflictos faccionales y su crónica búsqueda de consenso y unidad. El otro —el del brazo armado—, acaso más insensible a la 'evenemenialidad' tanto como a la historia profunda, *cohesionándose al golpear*, ocultando al país su dialéctica profunda y sus divisiones intestinas, si las hubiere. Por su parte, los espectadores del suspenso estatal se sienten constreñidos a estrujar su imaginación política a efectos de, respectivamente, sacarle trote unitario a los primeros y fragmentación adaptativa a los segundos. Y esto, mientras tienen que resolver sus problemas cotidianos de hoy, hoy.

¿Qué es lo que realmente está en juego en la actual coyuntura política chilena? Todo indica que el inicio de 'otra' (eventual) sustitución de la clase política militar por su oponente civil. ¿Está en juego la sustitución de ambas clases políticas por las masas atrapadas en las corrientes sociales de la historia profunda? No necesariamente ("esto no está en el debate de hoy"). ¿Está en juego el reemplazo del sistema económico librecambista —de mucha tradición en Chile— por otro de orientación social- productivista? No necesariamente. (Hoy, cuando todos los economistas chilenos han asumido, por realismo, gran parte de las tesis librecambistas, "esto no puede estar en el debate"). ¿Está entonces en juego la refundación del proceso político conspicuo, televisable y 'evenemenialista'; es decir, su disolución o identificación con las corrientes sociales de la historia profunda? No necesariamente ("esto no está en las agendas de negociación actual"). Pero, en fin, ¿estuvieron en juego esas clases protagónicas, esos sistemas y esos procesos en las grandes coyunturas políticas de 1810, 1829-33, 1861, 1925-32 y 1980? Pues... ¡NO!

A decir verdad, señores, nunca los problemas profundos de la sociedad nacional —o sea, aquellos que, casualmente, han atrapado por estructura los pies de los pobres— han estado en juego cuando 'los protagonistas' han rodado hasta la coyuntura en que intercambian sus más enérgicos golpes escultóricos sobre el Estado. Si los pobres de hoy no 'saben' esto, en un 76.8% lo 'sienten'.

2. Construcción (liberal) del "Estado en forma": primera derrota de las fuerzas regionalistas y social-productivistas (1828-33)

Efectivamente, si se desarrollara cualesquiera de estos embriones, ¿qué no podríamos esperar? Si la pesca abasteciese a los lugares mediterráneos. Si el cobre surtiese de forros i clavazones a nuestras escuadras. Si se perfeccionasen las curtiembres con el uso de tantos vegetales como se conocen. Si mejoradas las balletas impidiesen la entrada a las de Perú i a las mantas de la Punta. Si el cáñamo de que antes hubo tanta estracción i a tan alto precio, mereciese de nuestra marina la estimación que hace don Jorge Juan... ¿no redimiríamos a la nación de la necesidad de comprarlos a los extranjeros? ¿Con ella o cualquiera de las otras, no se proporcionaría un trabajo asiduo a millares de jentes que jimen en la ociosidad por falta de empleos; a jentes que esta conducta forzada atrae los injustos epítetos de ociosos, desidiosos y holgazanes?

(Manuel de Salas, 1796)⁴

Pocos hechos hay en la Historia de Chile que hayan sido tratados con tanto orgullo y respeto

4 "Representación del señor síndico don Manuel de Salas sobre fomentar algunos artículos útiles al comercio de este reino", en M. Cruchaga, *Estudio sobre la organización económica i la hacienda pública en Chile* (Santiago, 1878), Apéndice 2 al Libro I, pp. 293-4. (En ésta y otras citas, la ortografía así en el original).

como la construcción del "Estado en forma" (portaliano) durante la coyuntura política 1828-33 (o 1829-33, si se prefiere partir de la insurrección político-militar de 1829). Una y otra vez, los historiadores nacionales han peregrinado a esa coyuntura atávica y sacral. De ida, yendo en son de incienso y alabanza. De regreso (a las realidades del presente), gimiendo a lo largo de ese oscuro sendero histórico donde se perdiera para siempre (sin que nadie quiera saber cómo) ese inmenso aras político de la Patria. Acaso por ese mismo extraño peregrinar de los historiadores, las clases políticas han estado desde entonces convencidas, al igual que Portales en 1833, el Congreso en 1891, Alessandri en 1925 y A. Pinochet en 1980, de que "el Estado es la matriz de la Nación", y no a la inversa⁵.

¿Cuál fue el problema fundamental que Chile tenía que resolver durante el primer tercio del siglo XIX? Lo dijo claramente M. de Salas en 1796 (véase epígrafe), y lo recalcó Anselmo de la Cruz en 1811: *la saturación comercial y la debilidad del desarrollo productivo, que convergen en generar una inmensa masa de desocupados y vagabundos*. Refiriéndose a los grandes mercaderes, A. de la Cruz sostuvo que "no puede negarse que se encuentren en el Reino hombres de caudal conocido en efectivo que...no hallan en qué ocuparlo, manteniéndolo guardado sin la útil circulación", de manera que en Chile existían en abundancia "los elementos más preciosos para el fomento de la industria i del comercio...los hombres, las tierras i el dinero". Sin embargo —añadió— es igualmente positivo que

aunque miramos despoblados catorce partes del reino, nos sobran brazos ociosos; en todas partes nos vemos rodeados de mendigos, de holgazanes, de vagabundos, de facinerosos, de ladrones, i aun la jente honrada de juicio...que carece de caudal se halla aislada sin encontrar la útil ocupación para sus hijos, i para eso con frecuencia emigran por los reinos vecinos...⁶.

La gran coyuntura de la Independencia se concentró en la ruptura política de los lazos de dependencia colonial. Naturalmente, la obvia necesidad de esa ruptura 'sacó de los debates' el problema que tanto preocupó a los síndicos del Tribunal del Consulado. Pero después de 1823 fue de nuevo repuesto, ya no por esos síndicos, sino por la gran masa de "jente honrada de juicio" que poseía tierras y minas, pero que no podía expandirse económicamente a causa de la opresión impuesta sobre ellos por los grandes mercaderes chilenos y extranjeros. En abril de 1825, la Comisión de Hacienda del Congreso concluyó que

nuestros campos...sólo ofrecen a la vista cúmulos de propiedades miserables que carecen de cuanto es necesario para su cultivo: en el centro de millares de éstas se observa tristemente uno u otro monopolista formando su fortuna de las necesidades y miserias públicas...El extranjero se ha apoderado exclusivamente de nuestro comercio y su tráfico, aun en detalle, ha colonizado a nuestros negociantes...⁷.

Hacia 1825, el desarrollo de los "monopolistas" —sobre la base de la expropiación usurera sin inversión— llevó a las masas de mendigos, holgazanes y vagabundos a morir en una hambruna generalizada⁸.

5 Sobre esta definición de Estado, véase M. Góngora, *La noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, 1981).

6 Anselmo de la Cruz, "Memoria quinta sobre el establecimiento de un banco en esta Casa Consular", en M. Cruchaga, op. cit., pp. 356-7.

7 Archivo de la Intendencia de Concepción, vol. 14 (1825), San Carlos, Informe de la Comisión de Hacienda, 10 de abril.

8 G. Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago, 1985), pp. 137-144.

Fue sobre tales realidades que se generó un 'movimiento social' de la "gente honrada de juicio" y de poco caudal, tendiente a valorizar la propiedad productiva, el trabajo, el poder local, la industria nacional y, sobre todo, la actividad de base opuesta al accionar autoritario y centralista de los monopolios comerciales, políticos e ideológicos. Ese movimiento social fue conocido como el del "pipiolaje", y su accionar político, como el "federalismo". Acerca de los "pipiolos", B. Vicuña escribió:

El nombre de "pipiolos" se atribuye a los concurrentes de segundo i tercer órden que asistían al café del español Barrios, situado en la calle de Ahumada. Acostumbraban jugar allí malilla los hombres de alguna consideración, i a los mirones o a los que pedían barato, les habían puesto por apodo el nombre de "pipiolos", por relación al grito de "pio pio" con que los pollos parecen solicitar su grano. En aquellos tiempos...hubo un chusco que acostumbraba caracterizar a los pipiolos i pelucones por lo que pedían en el meson. Cuando el que llegaba ordenaba al mozo alguna cosa de sustancia como jamón, chocolate o confite, era pelucon; pero si pedía ponche o chicha, no podía ser sino pipiolo.⁹

Entre 1823 y 1829, los "pipiolos" lograron alcanzar, bajo la conducción de Ramón Freire, F. A. Pinto y J. M. Infante, una considerable influencia política. Fue entonces cuando intentaron abolir los mayorazgos, fiscalizar los monopolios, controlar la actividad comercial de los extranjeros, promover la manufactura y elegir por voto popular directo a las autoridades comunales, provinciales y nacionales, incluyendo hasta el párroco vecinal¹⁰. En 1829, el *Valdiviano Federal* —el mejor portavoz del pipiolaje federalista— escribía:

Preguntadles (a los habitantes de provincia) ¿queréis ser los depositarios de cuanto vuestra Provincia eroga por diezmos, alcabalas, estanco i demás contribuciones...e invertirlas después según os convenga en beneficio de la misma Provincia que las produce; o queréis que, como hasta aquí, continúen ingresando en la caja de Santiago? Os contestarán que jamás convendrán espontáneamente en subsistir condenados a la miseria que han soportado hasta hoy día...Preguntadles: ¿Queréis nombrar todos los empleados provinciales, Intendentes, Jueces de Letras, jefes i oficiales de vuestras milicias sin que en estos nombramientos tenga parte alguna el Ejecutivo Nacional?...¹¹

Los pipiolos se esforzaron por dictar una Constitución que reflejara los intereses sociales, productivistas y regionales. No era ésa una tarea fácil. Sobre todo cuando miles de comerciantes extranjeros llegaban a la *West Coast* dispuestos a burlar las leyes proteccionistas, imponer el libre comercio, hacer pesar políticamente sus barcos de guerra, comprar a los funcionarios de aduana y enrolar en sus actividades a las viejas élites mercantiles del país¹². Así y todo, lograron experimentar, primero, la Constitución Federalista de 1826 y, ya a nivel de mayor madurez, la Constitución Liberal de 1828. Con dificultades, pero contando siempre con una amplia mayoría en cualquier elección abierta, los pipiolos habían logrado avanzar en la institucionalización de un significativo movimiento social-productivista. Fue evidente que, en ese lapso, los "monopolistas" se movieron con dificultad, al punto de experimentar varios

9 B. Vicuña, *Introducción a la historia de los diez años de la Administración Monti: D. Diego Portales* (Valparaíso, 1863), pp. 12-13, Nota 1.

10 Véase especialmente *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*, volúmenes 12, 13 y 14.

11 Valentín Letelier (Comp.), *La Gran Convención de 1831-33* (Santiago, 1901), p. 33.

12 G. Salazar, "Entrepreneurs & Peons in the Transition to Industrial Capitalism. Chile, 1820-78" (Ph.D. Diss. University of Hull, U.K., 1984), Capítulo III.

fracasos de nota. Semi-marginadas del gobierno, las viejas élites mercantiles comenzaron a moverse para conquistarlo. Pero no pudiendo alcanzar sus objetivos por vía electoral, tuvieron que hacerlo por vía militar. Eso conduciría a la insurrección militar de 1829, dirigida por Joaquín Prieto, y a la "revolución popular" dirigida por Diego Portales en Santiago. La batalla de Lircái, en 1830, aseguraría el éxito definitivo para ambas asonadas ¹³.

¿Quiénes componían el bloque social vencedor en 1830? Según B. Vicuña M., en primer lugar, el "monaquismo", que los pipiols habían perseguido "desterrando al obispo Rodríguez i vendiendo las propiedades de los regulares". En segundo lugar, el militarismo "dictatorial", que derivaba del régimen de O'Higgins y que se acercaba a los ingleses en general (encabezado por el general Prieto). En tercer lugar, el ideologismo de tipo "monarquista" y autoritarista, encabezado por Mariano Egaña (que sentía especial "rencor por la Constitución democrática de 1828"). En cuarto lugar, la vieja élite mercantil de la época colonial, que había acumulado el dinero ocioso suficiente como para convertirse en 'patriciado' y comprar títulos de nobleza:

Aparecían en primera línea en esta falange reaccionaria los mayorazgos, cuyos vínculos había disuelto la niveladora Constitución del 28..., que vestían todavía en esa época el traje de la corte i usaban la peluca tradicional de la colonia, i que por tanto profesaban un odio que podía llamarse de casta, a los oscuros pipiols que no tenían, por lo común, ni linaje ni fortuna ¹⁴.

Sobre todos, primó el grupo "monopolista" de Diego Portales y los comerciantes ingleses, con los cuales aquél comenzó a desarrollar estrechos contactos, pese a su inquina inicial ¹⁵. Dueños ya de un poder dictatorial, los vencedores reprimieron drásticamente al pipiolaje en general y al vagabundaje en especial. Este último experimentó una serie de nuevas condenas y castigos, pues al encarcelamiento y las azotainas tradicionales se agregaron el enjaulamiento y el descuartizamiento. Unánimemente, los cónsules extranjeros calificaron el régimen establecido por Portales y sus aliados en 1830 como "despótico y tiránico" ¹⁶. Bajo tales condiciones, se eligió un nuevo Congreso Nacional, y el 6 de octubre de 1832 se aprobó una ley por la que se estableció que la Constitución de 1828 "necesita reformarse i adicionarse". En consecuencia, se convocó una Convención especial, que debía estar compuesta por 36 individuos: "dieziseis de los Diputados elejidos por el pueblo para la presente Cámara de Diputados i veinte ciudadanos de conocida probidad e ilustracion". La elección de los constituyentes la haría el Congreso Nacional en pleno ¹⁷.

No es de asombrarse que la Convención de 1832-3 estuviera dominada por los grandes mercaderes. No así el Congreso Nacional que se eligió después de dictada la Constitución de 1833 (o de "reformada" la de 1828), que contó con una mayoría de terratenientes del Valle Central. El Ejecutivo, sin embargo, siguió siendo controlado por la "comunidad mercantil" ¹⁸.

De este modo, el "Estado en forma" llegó al mundo, en palabras de B. Vicuña, tras la Revolución de 1829, que "fue sólo una vasta y profunda reacción" ¹⁹. Se restringió severa-

13 J.A. Rodríguez Aldea, "Carta al Capitán Jeneral don B. O'Higgins a principios de 1831 con el título de 'Sucinta idea de lo que ha ocurrido en Chile'", en B. Vicuña, op. cit., Documento No 1.

14 B. Vicuña, op. cit., pp. 11-12.

15 J. Kinsbruner, *Diego Portales, Interpretative Essays on the Man and His Time* (The Hague, 1967), passim.

16 Informe Consular, Foreign Office (U.K.), 16/12 B, 18 de junio de 1830.

17 V. Letelier, op. cit., p. 1.

18 J. Kinsbruner, op. cit., passim. También Ch. Pregger, "Economic Interest Groups within the Chilean Government, 1851 to 1891", *Science & Society*, 42, Summer (1979), pp. 214-5.

19 B. Vicuña, op. cit., p. 12.

mente el derecho a voto (iletrados, indigentes, gañanes y sirvientes quedaron "constitucionalmente" excluidos de la ciudadanía). Todos los ministros, intendentes, gobernadores, subdelegados y alcaldes fueron designados por el Presidente, desde Santiago. Las elecciones fueron fraudulentamente manejadas desde La Moneda. El centralismo aplastó nuevamente el desarrollismo regional. Prácticamente se dio ciudadanía económica a los comerciantes norteamericanos en 1832, y en 1851 a los ingleses. Y, en general, se permitió que las casas comerciales extranjeras desplazaran del comercio exterior a los viejos mercaderes criollos²⁰.



El Estado en el siglo XIX

Fuente: A. Ruhl, *The Other Americans* (London, 1908)

Desde la gran coyuntura 'constitucionalista' de 1828-33, pues, y por espacio de casi 100 años, la historia política del país se recluyó en los cenáculos de las élites monopolistas de Santiago y en la 'evenemencialidad' de sus conflictos de salón. El resto de la sociedad, por su parte, se sumió en las corrientes lentas de la historia profunda, soterrada.

3. Construcción (liberal) del "Estado democrático": segunda derrota de las fuerzas social-productivistas (1925-32)

Decían los representantes del movimiento estudiantil, el 22 de diciembre de 1923:

No debemos engañarnos atribuyendo al actual conflicto político proyecciones inusitadas. La simpatía partidista puede desvirtuar el significado real de los hechos que presenciamos; pero colocándonos a una prudente distancia del tumulto, es posible apreciarlos en su tranquila pequeñez. Vamos viendo. ¿Qué representan en nuestra vida pública la Unión Nacional y la Alianza Liberal? La Unión Nacional...es el estado mayor de la oligarquía criolla, pacata y clerical. Por su parte, la Alianza agrupa elementos nuevos...y al igual que los otros, fieles cultores, en el fondo, de un concepto utilitario y oportunista de la política...²¹.

No mucho después, en agosto de 1924, los líderes del movimiento estudiantil habían profundizado esa percepción inicial:

A la vista de la total bancarrota del parlamentarismo; cuando todos los partidos están en descomposición y el arte de gobernar ha puesto de relieve la farándula de la legislación y la burla de la ley, se necesita estar ciego y ser sordo para persistir tercamente en la pretendida virtud de los medios políticos...A diario los trabajadores denuncian abusos, conculcaciones, atropellos...Acorralados por la lógica de los hechos, ponen sus esperanzas en el buen gobernante, en la ley equitativa, en la justicia honrada, como si cuanto ocurre ahora y ha ocurrido siempre fuera accidental y no de esencia.²²

Algunos años antes que los líderes estudiantiles, los miembros de la Liga de Acción Cívica se esforzaban ya por crear un amplio movimiento social dirigido a refundar las prácticas políticas chilenas. "El nacimiento de la Liga de Acción Cívica—proclamaban sus líderes— demuestra la falencia de los partidos en sus relaciones con el bienestar jeneral de la nación"²³. En 1919, la Federación Obrera de Chile, que agremiaba sobre todo a los trabajadores industriales, descartaba de hecho la vía político-partidaria y parlamentarista, al incluir en su Declaración de Principios el siguiente acápite: "reemplazar el sistema capitalista por la Federación Obrera, que se hará cargo de la Administración de la producción industrial y sus consecuencias"²⁴. La IWW, por entonces, no tenía un pensamiento diferente, en ese sentido²⁵. El masivo movimiento de arrendatarios, desde 1912, y el dinámico movimiento de los maestros primarios desde 1920, apuntaban también a descartar "la pretendida virtud de los medios políticos" y a imponer, por la vía de la "acción directa" y la organización autónoma de los movimientos sociales, una solución constitucional distinta a los problemas del país²⁶. No era tampoco muy diferente la dirección tomada por un gran número de ingenieros e industriales, en el sentido de desarrollar orgánicamente en el país lo que un periodista de *El Mercurio* denominaba el "nacionalismo industrial"²⁷. En 1919, la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional declaraba pública y abiertamente:

21 Editorial, *Claridad*, 22 de diciembre de 1923, p. 2.

22 A.R., "El descrédito de la política", *Claridad*, No 124, mayo 1924.

23 Roberto Huneus, *Sursum Corda* (folleto) (Santiago, 1912).

24 FOCH, *Declaración de Principios* (folleto) (Santiago, 1919).

25 P. de Shazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile* (Urbana, 1982), Capítulos 6 y 7.

26 J. Roddick, "The Radical Teachers. The Ideology and Political Behaviour of a Salaried Middle Class Sector in Chile: 1920-35" (Ph.D. Diss., University of Glasgow, 1978), *passim*.

27 Ismael Jara Fuica, "Nuevas orientaciones económicas", *El Mercurio*, 10 de abril de 1915; y "Nacionalismo industrial", *ibidem*, 12 de julio de 1915.

La indolencia con que los poderes públicos han recibido hasta hace poco nuestras peticiones se debe a que los asientos en el Congreso se compran, salvo una que otra excepción, i a que los representantes del pueblo no representan sino su propio dinero e interés...²⁸

Haciéndose eco de toda esta convergencia espontánea de fuerzas social-productivistas, la oficialidad joven del Ejército se movilizó 'corporativamente' y demandó el nombramiento de una Asamblea Constituyente formada por los movimientos sociales y los gremios²⁹.

¿Qué había ocurrido en Chile que, hacia 1920, todas las fuerzas vivas de la sociedad parecían hallarse en franca rebelión contra aquello de que "el Estado es la matriz de la Nación", contra la majestad arquitectónica del "Estado en forma" y el proclamado patriotismo de sus escultores? Galvarino Gallardo Nieto, que por 1912 era el más grande defensor del establishment—incluso rechazó de plano la tesis de la "crisis moral de la República", del ultraliberal E. Mc Iver—, resumió lo ocurrido del siguiente modo:

(Chile) ya no es el mismo país: los hombres son inmorales; las mujeres, livianas; los jóvenes, viciosos; la raza, anémica; los partidos, en falencia; el cambio, muy bajo; los precios de las elecciones parlamentarias, muy altos; Ministros de Estado: los hermanos menores; Diplomáticos en Europa: todo lo contrario... ¡Cuánta mudanza en nueve años!³⁰

Lo que en Gallardo Nieto era una ironía, en J. Valdés C., o en el mismo E. Mc Iver era una lamentación trágica. Para los movimientos sociales de base, en cambio, eso era su punto de arranque. Y para el candidato de la "chusma" social-productivista, Arturo Alessandri, fue la oportunidad de su ascenso definitivo al solio presidencial. Lo dijeron los estudiantes:

La última elección presidencial pudo ser el arranque de una total renovación de nuestros maldados hábitos administrativos y políticos. Todos lo creyeron así...la oligarquía reaccionaria...lo estimó de igual modo y combatió con todas sus armas al hombre que polarizaba las simpatías de la multitud...A pesar de todo, nada se hizo cuando estaban preparados la fuerza y el espíritu ciudadanos. El Presidente no se atrevió ¿por qué? El Presidente siguió con la política de componendas e inmoralesidades de sus predecesores. Y de vez en cuando, como una débil disculpa de las inverosímiles transacciones gubernativas...decía, desde los balcones de La Moneda: "¡El Senado no me deja gobernar! ¡El Senado no me deja gobernar!"...³¹

Cuando de su mini-exilio retornó el caudillo Alessandri en 1925, en gloria, majestad y casi omnipotente, convocó a una Asamblea Constituyente para que reestructurara políticamente la sociedad chilena. La gran coyuntura política de 1925 se abría, así, no con la ejercitación de la omnipotencia política de las fuerzas sociales que luchaban por la "total renovación de nuestros maldados hábitos administrativos y políticos", sino más bien con un ejercicio arbitral y caudillista del hombre a quien el Senado no dejaba gobernar. ¿Cómo ejerció Alessandri su

28 *El Mercurio*, 2 de diciembre de 1919.

29 General L. Altamirano, "Carta", *La Unión*, 4 de junio de 1936.

30 G. Gallardo N., *Liga de Acción Cívica. Partidos Políticos* (Santiago, 1912), p. 21.

31 "El desquiciamiento de un régimen" (Editorial), *Claridad*, 22 de diciembre de 1923, p. 3.

casi dictatorial 'poder constituyente'? Mediante decretos y mandatos sucesivos, concluyó por organizar una 'Comisión' Constituyente, en la que participaron, como promedio, quince notabilidades, en su mayoría altos dirigentes de los partidos políticos históricos (Luis Barros Borgoño, Domingo Amunátegui, Guillermo Edwards Matte, José Maza, Eleodoro Yáñez y Carlos Vicuña Fuentes, entre otros)³². Durante las primeras sesiones —las más concurridas— los representantes de los gremios (Victor Troncoso, Manuel Hidalgo y Fernando García Oldini) reclamaron por el excesivo número de 'políticos' profesionales. Se suscitó un agitado debate. En un momento dado, F. García dijo:

El Partido Radical no es la opinión pública, como tampoco lo es el Partido Conservador. Al margen de ellos, sin ninguna vinculación con ellos, está todo ese mar de seres...que también palpitan, también quieren, también aman y también sufren. Están los gremios obreros...están las instituciones ideológicas, están los militares, están los que piensan, los que estudian. Todas estas gentes son las que constituyen el país³³.

Ante eso, Carlos Vicuña Fuentes reaccionó del siguiente modo:

Me parece más práctico y eficaz...concebir con la cabeza las instituciones de la República, en contraposición a la pretensión del señor García Oldini, de entregar a las vísceras, extendidas desde el río Sama hasta el Cabo de Hornos, la tarea de concebir y formular esas instituciones...Es necesario que alguien en Roma piense y actúe por la enorme muchedumbre que no piensa ni actúa³⁴.

Los políticos —que eran mayoría— insistieron en reorganizar el Estado sobre la base del sistema electoral representativo y del régimen de partidos políticos. A ello, otro gremialista replicó: "Los trabajadores estimamos que debe hacerse a base gremial, porque si la Asamblea se entrega a los partidos políticos...seguirá la chufa"³⁵. Haciendo uso de su poder arbitral, el Presidente Alessandri zanjó la discusión reduciendo el Comité y adoptando rectamente el camino propuesto por la mayoría político-partidaria. En verdad, las proposiciones de los dirigentes sociales, o fueron reducidas a una impotente minoría dentro de la Comisión Constituyente, o, peor aún, no fueron comprendidas por aquellos que manejaron la coyuntura. Algunos años más tarde, el general Luis Altamirano reconocía, por ejemplo:

Declaro que sólo uno de los puntos no acepté (de los demandados por la corporatizada oficialidad joven del Ejército), por la imposibilidad de hacerlo: me refiero a la Constituyente Gremial. No supe explicármela ni yo, ni mis colegas, ni nuestros Ministros...y fue por eso que pretendimos formar una Cámara elegida por el pueblo...³⁶

Como se puede comprender, la Constitución evacuada por la Comisión Constituyente designada por Alessandri —y aprobada luego por un plebiscito nacional (!)— configuró un

32 Ministerio del Interior, *Actas oficiales de las sesiones celebradas por la Comisión y Subcomisiones encargadas del Proyecto de Nueva Constitución Política de la República* (Santiago, 1926), pp. 5 et seq.

33 *Ibidem*, p. 21.

34 *Ibidem*, p. 23.

35 *Ibidem*, p. 45.

36 General L. Altamirano, loc. cit.

sistema político formal de corte clásico y, a la vez, histórico. No llegó a configurar un Estado económico-social, corporativo (o "sociocrático", como lo llegó a llamar después Jorge Grob), conforme lo reclamaba la mayoría del movimiento social. No se consideró como eje articulador el proceso productivo. A cambio, se erigió un poder ejecutivo fortalecido (sesgo portaliano, conforme los ideales de orden del ala conservadora); un Senado con poder obstruccionista (sesgo oligárquico, conforme la desesperación del ala más retrasada de la burguesía); una Cámara políticamente fiscalizadora (sesgo parlamentarista, a la medida de la clase política mesocrática) y, finalmente, un sistema político electoralista-partidario que permitía a la clase política civil situarse en una posición de comando y apadrinamiento de los movimientos sociales y gremiales.



El Estado en 1923

Fuente: A. Olavarría, *La Cuestión Social en Chile*. (Santiago, 1923)

A mayor abundamiento, la 'constitución económica' del país quedó sujeta a los dictámenes de la Misión Kemmerer —un grupo de economistas librecambistas de la Universidad de Princeton, Estados Unidos—, que reinstaló el patrón oro (una vieja demanda de la decadente élite mercantil nacional), creó el Banco Central (una institución librecambista que vino a reemplazar al Banco del Estado demandado por los empresarios productores del país) y asentó la economía del país sobre el comercio exterior y los equilibrios puramente monetarios³⁷. En suma, la labor de la Comisión Constituyente de 1925 fue la de crear un aparato estatal que no

³⁷ G. Salazar, "Problemas históricos de la sociedad chilena contemporánea", CPM, Lo Bamechea (1987), Capítulos III y V.

era funcional a las demandas sociales de la masa de la nación de ese tiempo, sino el mero resumen de las formas históricas de dominación mercantil en Chile, racionalizadas y corregidas. El llamado Estado "Democrático" de 1925 no fue sino el mismo de 1833, menos sus 'excesos' históricos.

El déficit social-productivista del Estado de 1925 resultó de difícil cobertura. Todo el intenso período de 1925-73 —gastado principalmente por los movimientos sociales para cubrir la diferencia— no fue suficiente para realizar ese fin. Falló el dictador Carlos Ibáñez, que trató de imponer arbitrariamente la "legislación laboral" que la Constitución del 25 no había incluido, y el crédito a la producción, que los dictámenes de Kemmerer no habían considerado. Fallaron también los empresarios productores entre 1934 y 1938, cuando trataron inútilmente de persuadir al Presidente A. Alessandri (a esta altura ya derechizado) de la conveniencia de transformar el Estado de 1925 en un Estado hecho a la medida de "los dos términos organizados de la producción": la clase patronal y la clase obrera. El punto de vista de los empresarios reprodujo la gran demanda política de los movimientos sociales de la década del 20.

Preconizamos un Estado en que se encuentran representadas todas las actividades nacionales y en el que cada función material o espiritual tenga su órgano y exprese sus aspiraciones...El gremio será el intermediario entre el ciudadano y el Estado, el vocero legítimo de las aspiraciones del trabajo...tendremos que constituir un Consejo de Economía Nacional formado por representantes de la Producción, del Comercio y del Trabajo, y generado sin intervención extraña en las bases gremiales...no se consultan representantes directos del Ejecutivo ni del Legislativo...³⁸

El Presidente Alessandri y su ministro G. Ross —epítomes del régimen parlamentarista y el segundo del capitalismo mercantil— ignoraron las preconizaciones y recomendaciones de los empresarios confederados. Por Decreto del 25 de octubre de 1934 se creó el Consejo de Economía Nacional, *pero dependiente del Ejecutivo* y formado por cinco ministros, otros nueve altos funcionarios económicos subordinados al Estado, y sólo diez representantes de la Confederación de la Producción y Comercio (nombrados por el Presidente sobre una terna presentada por la Confederación) y se excluyó al representante del Trabajo que habían pedido los empresarios.³⁹

Es que, como lo dijo Domingo Melfi en 1933, los políticos que triunfaron (de nuevo) en 1932 "representaban doctrinas ya caducadas...en perpetua contradicción con las realidades...no podían ceñir las duras inquietudes del presente"⁴⁰.

4. Ahora, la proyección del Estado "(¿Neo?)-Liberal" de 1973

Estamos en ¡otra! coyuntura política de tipo 'constitucionalista'.

¿Cuántas décadas tendrán que luchar esta vez el "pipiolaje", la "chusma", la "clase trabajadora" y los movimientos sociales reales —no los constructos ideales que proponen algunos como modelo inalcanzable— para sacarse de encima el "realismo político" (u hormigón armado, si se prefiere) de "l'histoire événementielle"?⁴¹



38 Memoria de la Sociedad Nacional de Agricultura (Año 1934), Actas de la Convención de Productores, p. 126-30.

39 Ibídem, pp. 144-5.

40 D. Melfi, *Sin brújula* (Santiago, 1933), p. 31.

41 Chilenos de la historia marginal, soterrada y profunda: ¡uníos!